

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Nada absolutamente ha mejorado desde ayer la situación de Austria. Por el contrario, mientras que una gran parte del ejército prusiano adelanta victorioso hacia Viena, de la cual distaba dos jornadas hace tres días, los prusianos van tomando posesión de las plazas más importantes del Vóneto, y parece que intentan entrar en Austria por aquel lado. Cialdini estaba en Pádua, según las noticias de ayer: hoy está ya más arriba, más próximo a la frontera del Imperio; está en Vicenza. Verdaderamente los generales de Víctor Manuel no tienen por qué enorgullecerse de una campaña en que sus enemigos les dejan el paso franco. Su orgullo en todo caso debería trocarse en agradecimiento al Emperador de los franceses, que según costumbre, mira también esta vez con sobrada benevolencia a sus protegidos.

¿Será posible que el Gabinete de las Tullerías consienta que la cesión del Vóneto redunde en provecho inmediato de los prusianos y prusianos para estrechar más y más a los austriacos?

¿Qué género de consideraciones ha podido determinar a Napoleón a no resistir la entrada de las tropas de Víctor Manuel en aquella provincia? Porque es lo cierto que Europa entera a una con los diarios mas ministeriales del vecino imperio, creía ver en aquel acto un ataque directo a la bandera francesa; todos esperaban cuando menos que Cialdini saliera mas aprisa de lo que había entrado.

La primera impresión producida por la tolerancia francesa, indudablemente ha debido ser en todas partes desfavorable al buen concepto de la política de las Tullerías. Europa esperará hoy impaciente la justificación de hechos que apenas imagina compatibles con ciertos principios.

No solo en Austria van venciendo los prusianos. Posesionados de puntos importantes y aun de Estados enteros de la Confederación germánica, han presentado la batalla al ejército federal mandado por el príncipe Alejandro de Hesse y, según el telegrama, le han vencido en las cercanías de una población, cuyo nombre nos ha trasmitido equivocado probablemente y que debe ser Stauffenberg, mas arriba de Giessen, en Hesse-Darmstadt. Esta es una de las consecuencias de la deplorable derrota de Sudowa. El entusiasmo del triunfo conseguido en el Norte del imperio austriaco, se ha comunicado a todo el ejército prusiano; vencedor este en dicho punto y marchando sin encontrar obstáculo hacia la capital, no ha tenido por qué distraer las fuerzas que están diseminadas en Hesse, Hannover, Sajonia y otros puntos. Así ha podido hacer resistencia ante el ejército de Hannover y al de Baviera y vencer ahora al federal.

Las correspondencias de Viena manifiestan la esperanza de poder resistir el empuje de los prusianos antes de que lleguen a dicha ciudad presentándose una batalla decisiva. Con este objeto, el ejército del Norte se ha replegado hacia dicho punto, se ha reorganizado y se ha aumentado cuanto ha sido posible, y se ha puesto a su frente el archiduque Alberto, que con la aureola de gloria conquistada recientemente en

Custoza, puede infundir aliento a las tropas; por de contado es el que está en mejores condiciones para intentar una reparación contra el ejército del Rey Guillermo. Supremo esfuerzo de cuyo éxito depende el porvenir de Austria en Alemania, su influencia en Europa y quien sabe si hasta su existencia misma. Solo una victoria en las márgenes del Danubio puede levantar al imperio austriaco de la postración en que ha quedado a los ojos del mundo. Una derrota del ejército prusiano en estas circunstancias podría poner en peligro el éxito de sus anteriores triunfos. Sin embargo, no nos forjemos grandes ilusiones; máxime cuando dentro de pocas horas el telegrama nos comunicará la noticia de un gran hecho de armas a vida o muerte.

Los periódicos de Londres publican integro el discurso de lord Stanley, ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, al ser reelegido miembro del Parlamento.

Después de defender la conducta seguida por el partido conservador en la cuestión de la reforma electoral, y de decir los grandes esfuerzos que lord Derby había hecho para constituir un gobierno de fusión entre los conservadores y liberales templados, lord Stanley trató de la política exterior, empezando por rechazar la idea de que el partido tory hubiese sido jamás partidario de la guerra.

Reproduciendo las mismas ideas emitidas por el presidente del Gabinete de San James en el discurso que ayer extractamos, dijo que las guerras antiguas las había hecho la nación entera, y que la de Oriente la declararon y siguieron los Gobiernos salidos del partido whig; que justamente el partido conservador lo constituirían aquellas clases que más tienen que perder en la alteración de la paz, y sus principios son contrarios a esas grandes transformaciones de la sociedad y de la Europa, preconizadas por el radicalismo y la democracia.

Inglaterra, en concepto del orador, debe guardar una neutralidad vigilante, simpática a los intereses de la paz y de la civilización, viviendo en armonía con todas las naciones. «Dos Potencias hay, añadió, cuya grandeza y situación nos afecta particularmente, y con las que deseamos mantener las mejores relaciones.» Se refería a Francia y los Estados Unidos.

Ha aquí en qué términos se expresó respecto a la primera.

Una de estas Potencias es la Francia, nuestro vecino más cercano, en días pasados nuestro rival en las armas, ahora nuestro famoso competidor en las luchas de la civilización del mundo. (Aplausos.) Cuando hablo de la Francia con relación a los negocios públicos, necesariamente hablo del Gobierno de la Francia también. (Atención.) Cualquiera que sea el juicio individual sobre la política general o internacional del Emperador de los franceses, cuestión con la cual nada tenemos que ver, y que la historia será la que decida en su día, nadie negará ni puede negar que ha sido siempre un leal aliado. (Aplausos.) No recuerdo que en diez y seis años de reinado tengamos que echarle en cara una palabra hostil o un acto de enemistad. (Atención.) La conducta política de los dos países no siempre ha sido la misma. Sus intereses no pueden tampoco ser enteramente iguales. La Francia es una nación continental, y nosotros ocupamos una isla en los mares.

Díré, respecto de lo futuro, lo que digo respecto

de lo pasado: que no abrigo el más leve temor de que pueda surgir una lucha entre la Inglaterra y la Francia. He aquí el deseo, además, de la nación entera.

Preciso es confesar que el lenguaje del ministro inglés deja muy poco que esperar de aquel gobierno en favor de Austria.

Una carta de Londres del 15, dice que se asegura en aquella capital que Rusia ha dirigido energéticas representaciones al gobierno inglés, respecto a la situación del continente, é invitándole a entrar en una liga para proteger a Austria contra la desmembración de su territorio, é impedir que otra potencia se haga dueña de Europa.

El corresponsal duda que Inglaterra quiera comprometerse; nosotros dudamos hasta de la existencia de las representaciones de Rusia en el sentido indicado.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—En medio de las graves cuestiones que hay pendientes, existe hoy una carencia absoluta de noticias.

Sin embargo, se sabe que los ejércitos prusiano é italiano no se detienen en el camino que han emprendido y prosiguen su marcha.

El ejército italiano ha entrado en Vicenza.

Como consecuencia de la traslación de la Dieta, los federales están abandonando a Francfort.

El Rey de Prusia ha entrado en Brunn, plaza austriaca.

PARIS, 16.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 franceses a 63-10, y el 4 1/2 a 96.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 16.—Los consolidados ingleses han quedado de 87 5/8 a 7/8.

Dimos ayer, tomada del Times, una relación de la batalla de Sudowa; como este hecho de armas ha llamado tanto la atención de Europa, nuestros lectores verán con gusto otra descripción de este suceso, escrita por un corresponsal en el Estado mayor del ejército prusiano, y que es la más completa de cuantas han publicado los diarios extranjeros.

Dice así este corresponsal:

El lunes 2 de Julio, el Príncipe Federico Carlos hizo alto con su primer cuerpo de ejército, llamado del Elba, en Kommenitz, con objeto de dejar al Príncipe Real, que mandaba el segundo cuerpo de Silesia, el tiempo suficiente para llegar a Miletin, pueblo situado a cinco millas al Este de la aldea de Kommenitz, y tomar informes del movimiento del ejército austriaco. A las doce del día envió a dos oficiales a que reconociesen los alrededores de Horitz. Estos encontraron al enemigo, y retrocedieron al escape de sus caballos al campamento para dar parte de lo ocurrido.

El mayor Von Ungar, que había avanzado en dirección de Konigsgratz, escoltado por algunos dragones, chocó con una fuerza considerable de caballería austriaca antes de pasar el pequeño río de Bistritz, que atraviesa el camino de Horitz a Konigsgratz, en medio de la distancia que separa a ambas poblaciones. Un escuadrón de caballería austriaca trató de hacerle prisionero, y el mayor y sus dragones buscaron la salvación en la fuga, perseguidos siempre por los austriacos. Algunos ginetes de estos últimos que iban mejor montados alcanzaron a los prusianos, pero no pudieron conseguir su intento, y después de una escaramuza en que el mayor Von Ungar recibió una lanzada en el costado derecho, que le destruyó el uniforme

que vestía, los prusianos pudieron llegar a las avanzadas de su ejército. De la derecha del mismo salió otro oficial superior a practicar un reconocimiento, pero encontró también tropas enemigas y se vio obligado a retirarse.

En vista de los informes de estos oficiales, y de los que á cada momento llegaban al cuartel general, el Príncipe Federico Carlos se decidió a comenzar el ataque. Por la noche dió las órdenes oportunas para que las tropas avanzaran inmediatamente más allá de Horitz, y envió al teniente Von Normand, con una carta al Príncipe Real, en la que rogaba á este que atacase al albañor el día por la parte de Miletin la derecha del ejército austriaco, mientras él atacaba el centro. Temiéndose al principio que las patrullas enemigas y los destacamentos aislados interceptasen la carta haciendo prisionero al oficial portador de ella, pero el teniente Von Normand pudo evitar el peligro y llegó sano y salvo al cuartel general del Príncipe á la una de la madrugada.

A las cuatro de la mañana volvió al del Príncipe Federico Carlos, á quien dió cuenta de su misión, asegurándole que contase firmemente con el auxilio del segundo cuerpo. Si este ayudante de campo hubiera sido hecho prisionero ó muerto en la excursión a Miletin, su pérdida habría influido de un modo fatal en el éxito de la acción, pues de la orden dada al Príncipe Real dependía el triunfo en la batalla que iba á empeñarse.

Al amanecer, las tropas habían tomado posiciones para atacar á los austriacos. El grueso del ejército estaba en Milowitz, aldea situada al borde del camino que conduce de Horitz á Konigsgratz. La séptima división, á las órdenes del general Franksy, se hallaba en Csekowitz sobre la izquierda, y así la cuarta como la quinta en los pueblos de Bristan y de Psanck á la derecha, mientras el general Von-Bitherfeld, con el octavo cuerpo de ejército y una parte del séptimo, acampaba en Neubudsan, á diez millas de Milowitz.

A las cuatro de la mañana todo el ejército prusiano comenzó á avanzar subiendo con lentitud la suave pendiente que existe entre Dub y Milowitz, á cinco millas próximamente de Konigsgratz. Dos horas después todo el ejército estaba reunido al pie de la colina, en cuya cima se asienta Milowitz, pero ni las avanzadas subieron á las alturas por temor á ser descubiertas. Los austriacos, se hallaban del otro lado, ignorantes de que los prusianos estuviesen tan próximos á ellos.

Desde la colina poco elevada en que se halla situado el pueblito de Dub, el terreno desciende dulcemente hasta Bistritz, de donde parte el camino de Sudowa á milla y cuarto de Dub. Ya en Sudowa el terreno es muy accidentado en una extensión de milla y media hasta la aldea de Lissa. Algunas pequeñas casas de madera componen la población de Dohinitz. Mas abajo se ve la aldea de Mokrowens, y en la mitad del camino, entre este punto y Dohinitz, se alza el castillo de Dohalicha.

Detrás de Dohinitz y en el centro del camino de Sudowa hay un espeso bosque cuyos árboles habían sido cortados á la altura de dos pies, y tronchadas las ramas en forma de empalizada hacían casi inaccesible la entrada del referido bosque.

A las siete de la mañana el Príncipe Federico Carlos hizo que avanzaran la caballería y la artillería montada, que bajaron rápidamente la colina hasta Bistritz. Apenas llegaron á los cuerpos á la llanura, una batería austriaca hizo contra ellos un mortífero y repentino fuego, y principió la batalla de Sudowa.

Los primeros disparos se hicieron á las siete y media de la mañana: la artillería prusiana, colocada en la línea que describía la orilla del río, con-

testó al fuego de la austriaca, pero no era sostenido el de una y otra parte; y durante media hora el cañoneo consistió en una serie de disparos aislados sin consecuencias ningunas.

A las ocho menos cuarto, el Rey de Prusia llegó al campo de batalla, y pocos minutos después la artillería montada se reforzó con la de campaña, y los artilleros atacaron terriblemente las posiciones de los austriacos, como si trataran de desalojarlos de ellas. A la actividad del cañon prusiano contestó la del austriaco, cuya artillería rompió el fuego en toda la línea, y como por un efecto mágico alcanzaba á toda la del ejército prusiano, porque sus tiros llegaron hasta la colina de Dub, donde cayó una bala en medio de un escuadrón de hulanos que escoltaba al Rey.

Al ver semejante ímpetu, los cañones de la 7.ª división comenzaron á bombardear la aldea de Benateck, á la derecha de los austriacos. Estos respondieron disparo á disparo, y de una y otra parte ni se perdía ni se ganaba terreno.

La batalla en el centro se hallaba muy animada.

Los prusianos reforzaban á cada paso sus baterías. Su fuego era horroroso, y no menor el de los austriacos, que lo devolvían con usura, pues los oficiales austriacos conocían bien el terreno. Hubo un gran número de muertos y heridos en este combate singular. Gradualmente principiaron á cejar las baterías austriacas de Dohinitz y Dohalicha, pero las de Mokrowens permanecieron firmes en sus puestos hasta las diez de la mañana, hora en que también tuvieron necesidad de retroceder.

En el interin, una parte de la infantería se adelantó hacia el río, al abrigo de unas pequeñas colinas que la protegían de los fuegos enemigos, y la octava división formó sus columnas de ataque en Sudowa, mientras que la tercera y cuarta, á la derecha del camino, se preparaban á tomar por asalto á Dohinitz y Mokrowens.

Antes de que concluyesen sus preparativos hicieron fuego los austriacos sobre ellas, y la séptima división se disponía á atacarlos; pero los austriacos no retrocedieron, y por primera vez se empuñó un combate cuerpo á cuerpo. El regimiento núm. 27 fué el primero que se lanzó á la pelea. El fuego de las casas incendiadas era lo único que separaba á los combatientes, que se disparaban á través de las llamas con verdadero furor, hasta que los prusianos cogieron al enemigo la retaguardia y le obligaron á retirarse con pérdida de muchos hombres y gran número de prisioneros.

Eran las diez de la mañana cuando el Príncipe Federico Carlos dió orden al general Stuhnap de atacar á Sudowa, Dohinitz y Mokrowens. Avanzaron las columnas, protegidas por las guerrillas extendidas en ala, y llegaron á la margen del río sin sufrir grandes pérdidas; pero desde aquel paraje les fué indispensable disputar el terreno palmo á palmo.

La infantería austriaca ocupaba los puentes y las casas, y desde los parapetos defendía la entrada de los pueblos haciendo nutridísimo fuego. Los prusianos caminaban despacio á causa de la estrechez de los caminos y de la densidad del humo, que les ocultaba el campo que iban á recorrer.

Los numerosos heridos que encontraban entorpecían también su marcha. De repente la artillería prusiana, para socorrer á la infantería, y sin cuidarse de la artillería austriaca, atacó á los tres pueblos citados, é hizo en las casas un horrible destrozo. Mokrowens y Dohinitz se vieron pronto envueltos en las llamas.

Al cabo de una hora, y á consecuencia de una carga impetuosa, la infantería austriaca retrocedió

— 558 —

espesas y largas ramas á la orilla del lago, la densidad y hermoso y tierno verdor de la menuda yerba que entapiza el prado, en cuyo centro se levanta encima de un pedestal la estatua del filósofo ginebrino; la majestad del puente de hierro que abarca los dos anchos ramales del Ródano; la hermosa variedad con que están pintadas las graciosas casitas que costean el lago á uno y otro lado del puente, y debajo de ellas unas deliciosísimas riberas, todo esto forma un espectáculo que encanta á la vista.

No hay que decir cuánto se recrearía Elisa; la cual había colocado su mesita de labor cerca de la ventana que daba á un pequeño mirador con baranda de hierro fundido, dorado y pintado de vivos colores; y pasaba allí muchas horas leyendo ó trabajando una hermosa franja, que deseaba regalar á la iglesia católica de Ginebra para guarnecer una toalla de altar, y mientras estaba ocupada en esta labor, gustábase oír leer, unas veces á Mimi y otras á Lando, historias así antiguas como modernas que le causaban el mayor placer.

A veces tenía puesto en el telar un hermosísimo tafetán blanco para bordar en él con colores y oro un pequeño conopeo para cubrir el copón en el tabernáculo.

Con su mucha habilidad en esta clase de delicadas labores, bordó cadenas y lazos con hermosísima disposición de claros y de sombras en

— 559 —

las verdes hojas, en los pétalos de las rosas y de los lirios, con granitos de oro que formaban preciosas espigas y otros esquisitos dibujos; de manera que parecían disputar la palma á la misma naturaleza: tan buena mano tenía Elisa en esos trabajos juveniles, sin los que las nobles doncellas permanecen desocupadas y ociosas, y no saben cómo emplear las mejores horas del día, como no sea en acicalarse, siendo un embarazo para las familias de sus maridos.

Bartolo, durante los primeros días de su llegada á Ginebra, llevó á Elisa á ver las curiosidades que hay allí, las cuales son muchas y de gran mérito é importancia; y en las frescas madrugadas del resto de Abril daba á menudo algunos paseos por el contorno, visitando las numerosas y agradables quintas, llenas de jardines y de bosquecillos, sombríos recintos, viveros de peces, floridos prados, campos, cabanas y granjas llenas de ganado, sitios juntamente derecheros y utilitarios; pues los ginebrinos saben unir maravillosamente lo dulce con lo provechoso, lo que deleita la vista con lo que enriquece el granero y la despensa.

Júntese á esto que esas quintas durante la primavera se alquilan á muy buen precio á los forasteros de ultramontes, con los deliciosos jardines, donde esas personas amantes de los placeres (no conociendo ni apreciando otra felicidad que la que reciben por los sentidos) gozan á su

— 562 —

del Capitolio se arrellanan perfectamente en ellos con la panza al sol. ¿Por ventura Mazzini no ha hecho y hace aun las revoluciones de los pueblos blandamente sentados, mientras que los que por él son incitados é inflamados, van á esparcir su vida en medio de los cañonazos y de las puntas de las bayonetas y de las espadas? ¿Esta si que es habilidad! Desde Ginebra envió á hacerse fusilar en Annecy á Ramorino con sus valientes; en tanto que él se estaba pasando la mano por la barba, sentado en una agripina, precisamente aquí en esta posada de la Corona. ¿Y no echó la antorcha incendiaria de la revolución á la Valtelina estando sentado con toda comodidad hablando de noticias? Sin embargo, visto el mal éxito, se marchó hasta que encontró otro sillón en que pudiese arrellanarse á sus anchuras. ¿Y en Milán! Mientras que Carlos Alberto combatía en el Mincio, en Pastrengo y en Santa Lucia, Mazzini gritaba sentado:—Carlos Alberto es un cobarde que bosteza y duerme, y su cuidado de la libertad de Italia está haciendo el amor á Radetzky: levantaos, milaneses, pues es necesaria la república: ¡esa cosa de que hayamos de caer del yugo de un Emperador al de un Rey!

Sin embargo, apenas vió á Carlos Alberto fugitivo de Custoza, que ni aun tuvo tiempo para decir:—Espera:—sino que puso los pies en polvorosa inmediatamente, y ¡adiós Milán! que voy

— 555 —

la lección que recibió de los hombres astutos, quienes para mantener cerrados los ojos de los que debieran tenerlos abiertos propagan este error. A más de esto, sabed, Elisa, que los libros que hoy se leen por moda son la quinta esencia destilada de los escritos de Voltaire y de Rousseau, con la añadidura de una fraseología cristiana que hace más sutil, penetrante y mortal el veneno.

—No entiendo, dijo Bartolo, cómo los suizos quisieron divinizar á este filósofo guiados más bien de inclinación á él y á sus propias doctrinas que de nobles sentimientos en favor de la verdad y de la justicia.

—Ahora, replicó D. Baltasar, sufren á costa suya las terribles consecuencias de semejante conducta; pues en sustancia el radicalismo no es más que unas deducciones prácticas de los principios sembrados por Rousseau, cultivados por los que porfiraron en admitirlos como flores dignas de embellecer sus ingenios, y no como frutos que atosigasen su sangre, corrompiesen sus humores y quitasen la vida. Pero, como era de ver, los resultados fueron contrarios á tan necias presunciones; pues amantando con las falacias del Hombre salvaje de Rousseau, del hombre que tiene derecho de adoptar el culto que más le guste, y del Contrato social, no faltó en Helvecia quien con gran daño de la misma, predicó las naturales consecuencias del socialismo,

algo, lo suficiente para más que para ponerse en línea con la artillería. El bosque de Sudowa fué defendido con energía, y desde el que separa á este último pueblo de Benatek, lleno de fosileros austriacos, se hostilizaba á la 7.ª division.

Sin embargo, el general Gransky, que la mandaba, no era hombre á propósito para detenerse ante ningún obstáculo, y simultáneamente hizo maniobrar á infantería y artillería, cargando la primera á la bayoneta. Esperaron los austriacos á pie firme, y el bosque de Benatek fué teatro de un drama sangriento é indescriptible. La pluma se resiste á trazar un cuadro tan lleno de horror. El regimiento núm. 27 prusiano entró en la pelea con 5,000 hombres y 90 oficiales, y salió con 500 hombres y dos oficiales.

El resto quedó sin vida en el campo del combate. Los otros regimientos de la division experimentaron enormes pérdidas.

El bosque estaba lleno de cadáveres y los austriacos formaron una nueva línea de batalla con sumo trabajo, retirándose á Lissa, guarecidos por el bosque que rodea á Sudowa.

Entonces la artillería prusiana adelantó con precipitación á Bistritz y rompió el fuego contra los austriacos. El cuerpo del general Herwarth marchaba hacia la derecha del ejército austriaco, arrollándolo gradualmente á Lissa, no sin haber encontrado una brigada sajona con artillería que le hostilizó, aunque con poco empuje.

La infantería prusiana, que se apoderó de Sudowa y de Dohinitz, se dirigió resueltamente á conquistar á viva fuerza el bosque que se extiende entre Sudowa y Lissa. Sin embargo, los fusiles de aguja no daban allí grandes resultados, al paso que una brigada de artillería austriaca hacia en los prusianos espantosas bajas. Exasperados estos últimos, saltaron sobre los obstáculos que se les oponían, y el combate fué de hombre á hombre, sostenido de uno á otro árbol; y los hombres, particularmente los soldados bisños de uno y otro ejército, caían muertos ó heridos como las espigas de un campo bajo la chuchilla de un activo segador. El éxito era dudoso. Los prusianos tenían á vanguardia un espeso bosque lleno de enemigos y á retaguardia una batería que no cesaba de vomitar la muerte con la metralla de sus cañones; así es que tuvieron algunos instantes de vacilación y de desaliento, pero sin perder las posiciones que habían ganado.

El aspecto de la batalla era igual en toda la extensa línea que ocupaban las tropas de Austria y Prusia. Entonces el Príncipe Federico Carlos mandó que avanzasen las divisiones 5.ª y 6.ª con la mayor premura, y los soldados se lanzaron á la carrera, después de arrojar los cascos y las mochilas para pelear con más libertad. El Rey estaba cerca de Bistritz, y las tropas, al pasar por delante de S. M., le saludaban con entusiastas aclamaciones. Atravesaron el puente de Sudowa, desaparecieron muy pronto en la espesura del bosque, y el fuego de fusilería dió á entender poco después que se había empuñado el combate. Pero no adelantaban terreno, porque la artillería continuaba sus fuegos sin interrupción abriendo enormes brechas en las filas, y además las ramas que las balas desgajaban de los árboles causaron á los prusianos horribles y mortales heridas.

El general Herwarth en la parte de la derecha había suspendido el fuego, y era imposible enviar en su auxilio los soldados del general Franksy, porque estaban casi destruidos los que sobrevivió al ataque del bosque de Sudowa, y además se exponían á ser exterminados por detrás, al emprender la marcha, por la artillería austriaca formada en batalla delante de Lissa. Toda la artillería prusiana estaba maniobrando, á excepción de ocho baterías que se conservaban como última reserva.

El primer cuerpo de ejército se veía detenido en su marcha, y casi pudiera decirse rechazado. Los generales, los oficiales y los soldados empezaron á dirigir miradas inquietas á la izquierda, donde estaba el cuerpo mandado por el Príncipe Real, en quien fundaban su única esperanza. Algunas piezas austriacas de grueso calibre hacían fuego á la izquierda del ejército prusiano, y á las tres de la tarde ninguna señal demostraba que las columnas prusianas se hubiesen puesto en movimiento hacia Lissa. La ansiedad de los generales crecía por momentos, y llegó el caso de replegarse la infantería y avanzar la caballería, ya para precipitar en su caso la fuga de los austriacos, ya para detenerlos

en lo posible, si los prusianos se veían obligados á retroceder.

El general Van Rhet fué en persona á cerciorarse de la situación del segundo cuerpo de ejército, y regresó á poco tiempo con la noticia de que el Príncipe Real se disponía á atacar á Lissa, como en efecto se verificó. Al cuarto de hora escaso, el Príncipe Real puso en fuga á los austriacos; el primer cuerpo avanzó á la carga, y por último, el Príncipe Federico Carlos se puso él mismo á la cabeza de su regimiento, y se lanzó con impetu al puente de Sudowa seguido de toda su caballería ligera. Al llegar á las alturas de Lissa los prusianos, vieron á los austriacos dirigirse por la pendiente opuesta hacia un desfiladero entre Lissa y Streseltz, punto situado á dos millas del primero por la parte del Sur. Desde dichas alturas, la artillería prusiana hizo un nutrido y certero fuego sobre los fugitivos, á quienes al mismo tiempo perseguía la caballería, pero sin derrotaarlos, porque los austriacos se revolaban de vez en cuando, causando muchas pérdidas á sus perseguidores.

Al fin se apagó el fuego de las baterías austriacas y comenzó de nuevo la persecución contra los austriacos dispersos. Una parte de su ejército huía hacia Konisgratz, y la otra hacia Pardubitz. En ambas direcciones los persiguieron los prusianos haciendo gran número de prisioneros, porque continuaban hasta el Elba, y á las nueve de la noche aun se oían algunas descargas. Los Príncipes, al regresar al cuartel general, fueron acogidos con frenéticos gritos de entusiasmo; pero ellos esquivaron las manifestaciones para ocuparse de organizar las ambulancias y los hospitales.

La batalla de Sudowa ha sido una gran victoria para el ejército prusiano, que se ha batido con verdadero valor y resistido por espacio de cuatro horas un fuego de artillería espantoso, y del que no hay ejemplo en la historia de las guerras. El Príncipe Real ha decidido el éxito, y á no ser por el vigor de su ataque, tal vez los austriacos hubieran podido rehacerse y resistir el ataque.

Según la opinión de los generales prusianos, ha sido brillante y dirigida con notable acierto la retirada de los austriacos, cuya artillería ha maniobrado también hábilmente.

Los ejércitos prusiano y austriaco, que han tomado parte en la batalla, se componían de doscientos cincuenta mil hombres cada uno. Las pérdidas sufridas por ambas partes no pueden calcularse todavía.

Un periódico publica la siguiente correspondencia:

«PARIS, 14 de Julio.—La nota de el *Moniteur* de esta mañana ha sido el objeto de todas las conversaciones políticas habidas esta tarde en la Bolsa, y de seguro lo será esta noche en los círculos diplomáticos de la capital.—Las últimas palabras de esa nota son las más dignas de tenerse en cuenta: «todo lo que podemos decir es que las negociaciones están en vía de progreso, y que las mejores relaciones no han cesado de existir entre el Emperador Napoleon y el Rey de Prusia.»

Lo que más ha llamado la atención, es que no se nombra para nada al Rey de Italia. ¿No habrá las mismas buenas relaciones entre Napoleon III y Víctor Manuel? Esta era la pregunta de los más en la Bolsa, á lo que podrá contestar diciendo á ustedes que en las Tullerías están efectivamente muy descontentos de la actitud hostil de aquella nación, tan ingrata con Francia, ó mejor dicho, con su Soberano, que tantos sacrificios ha hecho para elevarla al rango de Potencia de primer orden. No se comprende realmente cuál puede ser el objeto de esos alardes belicosos de Cialdini y demás lugartenientes de Víctor Manuel contra un enemigo que no quiere ni defenderse, puesto que no supone siquiera que será atacado: ¿como que los ataques de los ejércitos de Víctor Manuel no son ya contra el Austria, sino contra Francia! Creo que con dificultad se hallará en la historia política de diplomática de las naciones civilizadas un hecho semejante al que estamos presenciando en estos momentos.

La Emperatriz de Austria, sus hijos y toda la corte han abandonado la capital de aquel Imperio y marchado á Pesth, su segunda capital. Esto les indicará á Vds. que la batalla delante de Viena, que ayer les anuncié como inminente, es esperada por la familia imperial, y que los preparativos han empezado ya para ponerse al abrigo de las eventualidades. Los prusianos no cesan de avanzar, y al paso

que van, pueden estar mañana ó pasado delante de Viena.

Las negociaciones siguen su curso, como dice muy bien el *Moniteur*, pero avanzan, en la creencia en que se está aquí de que Austria aceptará las proposiciones de Prusia para el armisticio. Me consta que el punto culminante de esas proposiciones es el relativo al papel que en adelante representará el Austria en el seno de la Confederación, papel enteramente nulo, puesto que Prusia exige que aquella Potencia no éntre ni directa ni indirectamente en la Confederación. Si Austria accede á ello, Prusia no querrá anexionarse ninguno de los pequeños Estados de Alemania. En este momento se aguarda la contestación definitiva del Gabinete de Viena. Para mí no es dudoso que la respuesta será negativa. Puede que me equivoque; pero entre tanto, conste que desde hace ocho días les dije á Vds. que hoy 14 no saldría el Emperador de aquí, como todos aseguraban, no digo para celebrar el centésimo aniversario de la anexión de la Lorena á la Francia, sino ni para celebrar todo lo más grande que hubiera que celebrar. Los hechos han venido á confirmar mis palabras. La Emperatriz y el Príncipe imperial han marchado esta mañana, y el Emperador se ha quedado en el palacio de las Tullerías, en donde no tiene poco que hacer.

En una carta de Viena fechada el 12, se leen las siguientes líneas, que revelan la ansiedad que reina en la capital de Austria:

«La gran cuestión de la ocupación de la capital por el ejército prusiano es solo cuestión de tiempo. Dentro de cuatro ó cinco días estará decidida nuestra suerte. Si el Gobierno logra concentrar una masa bastante fuerte de tropas á fin de defender el paso del Danubio, si los cuerpos de ejército del Sud, destacados para esa operación, llegan á tiempo; si los medios de transporte están bien combinados al efecto; si el ejército del Norte se pone en contacto con el ejército del Danubio, cuyo núcleo forma ya el cuerpo del general Gablenz, nombrado recientemente feld-zeugmeister; si la presión diplomática ejercida en favor de la conclusión de un armisticio no alója, todavía podrá ser preservada Viena de la invasión prusiana. Todo depende de horas muy contadas.»

El *Memorial Diplomatique*, después de anunciar que había regresado á Viena el conde de Mensdorff-Pouilly, después de haber examinado en los sitios la situación del ejército austriaco del Norte, dice que la opinión del conde de Mensdorff es que el ejército podrá ser reorganizado fácilmente, de modo que pueda, no solo opoer una resistencia eficaz á los prusianos, sino tomar también la ofensiva con éxito.

Según refiere una correspondencia de Hamburgo, las pérdidas que desde el 27 de Junio al 4 de Julio sufrió el ejército austriaco entre muertos, heridos y prisioneros se elevan á 80,000 hombres; por manera que su retirada precipitada hacia Olmutz y Brunn fué imperiosa necesidad.

El archiduque Guillermo, jefe de la artillería austriaca, estaba gravemente herido en la cabeza; el general conde Festetics ha perdido un pié; en el regimiento Kellner no han quedado más que siete oficiales, y del regimiento del archiduque Carlos no han sobrevivido más que 500 hombres. El Príncipe Windisgratz y el de Sterazy están presos en el campamento prusiano. El archiduque Alberto, en el cual se fijan hoy todas las esperanzas de salvación para la patria, había llegado el 9 á Viena, y por su consejo se había resuelto que el Tesoro y la Emperatriz marchasen á Hungría, no defender á Viena como plaza fuerte para evitarle los horrores de la guerra y en cambio sostener la línea del Danubio.

Una division prusiana, refiere esta carta, había ocupado á Praga sin combate; otra se había dirigido á Pardubitz; la fortaleza de Konisgratz estaba siendo bombardeada y los pasos del Elba se hallaban ya en manos de los prusianos.

Las pretensiones positivas de la Prusia son los ducados del Elba, una gran parte de los reinos de Hannover y Sajonia, el electorado de Hesse, la Silesia austriaca, y sobre todo que el Austria selga definitivamente de la Confederación germánica. Duda el correspondal que el Austria pueda aceptar nunca semejantes condiciones, y después de anunciar el viaje del mariscal Forey al campamento de Guillermo I, cree que es posible una mediación armada de la Francia y de la Rusia en los conflictos de Alemania.

Las ciudades ansédicas, á las cuales pertenece Hamburgo, han aceptado la alianza prusiana y puesto sus tropas en estado de guerra y á disposición de la Prusia. Con estos refuerzos el ejército prusiano que opera entre el Rhin y el Mayn había tomado la ofensiva contra los federales y bávaros, y había conseguido diferentes ventajas en varios encuentros, debidas principalmente á la mala organización de las tropas que han dado los diversos Estados de la Confederación germánica.

Las últimas noticias que trae la prensa de Florencia dicen que la caballería que manda Cialdini había llegado á Pádua, y que los austriacos querían concentrar sus fuerzas en Conegliano. Al mismo tiempo la escuadra de que tanto se ha hablado en estos últimos días, parece que se había dado á la vela para las costas de Istria, con objeto de ayudar las operaciones del ejército piemontes en su marcha estratégica por el Tyrol y sobre Viena, distrayendo así las fuerzas del imperio. Estas operaciones así el cumplimiento del plan previamente concertado entre la Prusia y Florencia. Ocupando diferentes puntos del Tyrol y de Istria, Víctor Manuel quiere tener de su parte los hechos consumados para que le sirvan de apoyo en el Congreso de las grandes Potencias.

El *Temps* de París asegura que la rapidez de los ejércitos prusianos en sus marchas y contramarchas tiene en gran vacilación á los austriacos, que no saben si serán atacados en Olmutz ó en Brunn. En el primero de esos puntos quedan ya reunidos 100,000 hombres, restos del ejército derrotado en Sudowa. Entre Brunn y Viena empieza ya á formarse otro ejército de 100,000 hombres, cuya base principal son los 60,000 llegados de las posesiones austriacas en Italia.

Francfort, del otro lado de Alemania, ha debido caer ya en poder del ejército prusiano.

La correspondencia alemana de el *Times* dice que la prontitud de los ejércitos prusianos en aprovecharse de su victoria del 5, ha conseguido cortar la retirada sobre Olmutz y Brunn á varios desajustes austriacos. Entre otros, se señala un cuerpo sajón de 5,000 hombres, que no ha tenido otro recurso que lanzarse en Baviera y tratar de llegar á Viena por Ratisbona y Munich.

Pasado el Adige y ocupada Pádua, parece que el plan de los ejércitos piemonteses es tomar el camino de hierro de Vicenza, seguir por Treviso, Udina y Trieste si quieren cooperar con los prusianos. Su lugar, en este caso, se halla en Baviera por Trento ó en Hungría por Trieste, Agram y la Croacia.

Disraeli, el nuevo ministro de Hacienda de la Gran-Bretaña, ha sido reelegido en su distrito de Bucks. Con motivo de su reelección por el condado de Buckingham, pronunció Disraeli un discurso cuya sustancia es como sigue:

«Inglaterra no tiene necesidad alguna de intervenir en las dificultades del Continente.

Inglaterra no es sólo una Potencia europea, sino que es también la metrópoli de un gran Imperio marítimo, y no interviendrá en Europa sino sólo en el caso en que se vea amenazada.

Llegado el caso, Inglaterra empleará su influencia en favor de un arreglo pacífico. Nuestras relaciones con todas las potencias son de las mas amistosas.

Disraeli espera que habrá un Congreso de todas las grandes potencias. Añade que si el interés del descuento está tan bajo en Francia, es porque la Francia posee más dinero y goza de mejor crédito que Inglaterra. Disraeli cree que un Gabinete conservador estará en mejores condiciones que un Gabinete liberal para tratar la cuestión de la reforma, pero no toma el compromiso de presentar un proyecto de reforma en el año próximo.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE JULIO DE 1866.

Nuestros lectores han visto que todos estos días hemos traducido literalmente artículos de la *France*, periódico que, aunque favorable hasta cierto punto á la causa de Austria, no ha dejado de ser nunca considerado como uno de los órganos de la política francesa. Pues bien,

este periódico se ha visto oficialmente corregido por la siguiente nota de el *Monitor*:

«En su número del 14 de Julio, el periódico la *France*, discute el sentido general de los preliminares de la paz traídos á París por el Príncipe de Reuss. Pues bien, el Príncipe de Reuss sólo ha traído á París una carta autógrafa del Rey de Prusia al Emperador.

«Nunca podremos prevenir suficientemente al público contra las noticias dadas por los periódicos que se creen bien informados, y nos limitamos recordarle de nuevo la responsabilidad en que incurre.»

Con motivo de esta nota, los periódicos prusos-italianos de París, maltratan con encarnizamiento á la *France*, que procura defenderse de todos ellos. A unos los acusa de denunciadores, á los otros de adversarios del sentimiento nacional.

El lenguaje del periódico de Lagueroniere es una prueba del cambio de política que parece haberse verificado en Francia.

El cambio no puede ser más completo.

Sin embargo, algunos periódicos como *Le Monde*, se hacen los cortos de vista para no verlo y para atacar á mansalva á los que pudiéramos llamar alemanismos é italianismos del vecino Imperio.

«En este momento, dice, el gran miedo de nuestros pruso-italianos de París es que el Gobierno francés, incomodado con las impertinencias y baladronadas de Italia, y espantado con las pretensiones exorbitantes de Prusia, concluya por arrojar su espada en la balanza, lo cual naturalmente salvaría el imperio de Austria. ¿Qué le hemos de hacer? No se puede ser franceses y prusianos, franceses é italianos: es preciso optar por unos ó por otros. Algunos han hecho ya su elección, declarándose por el extranjero. Cada cual es libre; pero el espectáculo que esto ofrece no puede ser más triste. El patriotismo liberal francés se ve obligado á sostener á Prusia, á regocijarse por sus triunfos y animarla á proseguirlos y ofrecerle el Imperio de Alemania, sin acordarse de 1814 y de 1815. Lo hacemos constar con dolor; porque somos bastante atrasados para amar á nuestro país y mostrarnos celosos de su grandeza. Dios y la patria; tal era el grito de la antigua Francia: Bismark y Garibaldi; tal es el grito de la Francia moderna.

Se nos figura que ha llegado la hora de pensar en Francia. La situación se oscurece. Si en Italia, donde se celebra el paso del Pó, no defendido, y la toma de Rovigo, abandonado por los austriacos, cuyas principales fuerzas han acudido al Norte, la situación es ridícula y grotesca, la sangre corre en Alemania. Si los prusianos acaban de ser formalmente derrotados en Kissingen, en cambio los dos ejércitos, cuya reunión en el campo de batalla produjo la derrota de Austria en Sudowa, marchan directamente á Viena. El armisticio propuesto por Francia y aceptado en principio, según se dice, parece inconciliable con las pretensiones de Prusia y de Italia. Estas no quieren decirnos que no, pero siguen adelante en busca de hechos consumados. Aquí una victoria, una triste y miserable victoria, á fin de reparar el honor de Italia; allá la exclusión del Austria de la Confederación, á fin de que Prusia mande como soberana.

El Rey Federico Guillermo quiere ser de hecho, aunque sin el título, Emperador de Alemania. ¿Puede consentir en ello Francia y Austria? El Emperador Francisco José sacrificará para impedirlo hasta su último hombre y su último escudo, y Francia se verá necesariamente obligada á entrar en línea. Pues bien, cuando Francia se conmueve, la lucha llega á hacerse europea. La situación se explica en dos palabras: ó modificación de los proyectos de Prusia, ó la guerra en el Rhin. Pero nótese bien, que hablamos y discutimos como franceses amantes de su país. No queremos que las naciones vecinas se engrandezcan en detrimento de nuestra patria. Dejamos al liberalismo francés el honor de abogar por la causa del extranjero. Suya es la política que nos debilita: nuestra la política nacional.

«Los periódicos blancos, los hijos de los emigrados de Colbentz y del ejército de Condé, ¿se creen por ventura, exclama el *Opinion Nacional*, depositarios del honor de la nación? Los emigrados han muerto, y los soldados del ejército de Condé yacen también en el sepulcro. ¿A qué traer este nefasto recuerdo? ¿A qué llamar á los blancos

del comunismo y del panteísmo. El principio de la perfectibilidad del género humano tuvo por inmediata consecuencia la felicidad ilimitada del hombre. De ahí el quitar de por medio cuantos obstáculos se opongan á ello. Y así como el primer dique es la ley divina, y el segundo la ley natural, de la que se desprende la ley humana y civil, así también para ser felices concluyeron fieramente con Magary «que conviene infundir en los trabajadores suizos un vivo deseo de placeres; pintandoles con los colores más apropiados á su ignorancia la miseria que los consume.»

«Verdaderamente, exclamó Bártolo, que si por un lado se aviva el deseo de una felicidad que se cifra en los gozes, y en realidad no les resulta ni tienen más que motivos de aflicción, los pueblos deben arrojarle á todo para alcanzarla.

«A lo que se arrojarán nos lo dice á continuación el mismo Magary. «Echad pues mano de todos los medios que están en nuestro poder: que se clame contra los que reinan y contra los Sacerdotes. Destruyanse estos dos móviles de la antigua sociedad humana, y vereis luego lo que quedará de sus ruinas.»

«Aquí las malignas miras se dirigen á cortar la raíz, dijo Mimo: ahora veo lo que significa la palabra radical, esto es desarraigar hasta las últimas raíces de la Religión y de la autoridad, ó

ellos pueda columpiarse y conciliar el sueño. Figúrese si esta gente querrá creer en el purgatorio: siéntanse encima de aire, de aire alimentan su cerebro, y en aire creen que se resuelve el alma después de la muerte.

A Elisa, aunque acostumbrada en casa de su padre á todas las comodidades de la vida, causábase hasta ver tan refinada delicadeza y tales deleites, propios para enervar el ánimo, debilitar la inteligencia, y que abaten los espíritus lo mismo que el cuerpo, de modo que no pueden ya elevarse á nobles y generosos afectos.

Al mismo tiempo Mimo y Lando exclamaban: «¿Qué vida tan insipida la de los que pasan sus días alejados en esas delicias de serrallo! —Oh Elisita! decían alguna vez chauceándose, qué bueno es hundirse en esta otomana (y se echaban en ella con abandono), y con un cigarrito habano estarse fumando sin pensar en cosa alguna, y

Viendo saltar ligeros cervatillos, y los peces nadar de aqueste río y en el cielo volar los pajarillos!

«¿Certo que es una vida de héroes! respondió Elisa: y con estas armas querías hacer renacer la Italia?—Oh! si es por esto, dijo Lando, nuestros republicanos redimieron á Roma clauduciándose en sillones, en cuya comparación son nada los de estas quintas ginebrinas.

«Créme, Elisa: los triunfos y los diputados

sabor de la dulzura que les entra por los ojos ó por los demás órganos de sensación. Para esto están rodeados de los objetos más á propósito y recorren las sendas más sombrías, los recintos más gratos, los más deliciosos bosquecillos, las chozas, los pabellones, los kioscos y los templos cubiertos de vides, hiedra, corimbos, campanillas, balsaminas y otras enredaderas sembradas de bellas flores de varios colores, como suelen verse en las plantas de esta especie, tanto del país como exóticas.

De ahí, pues, resulta que los jardines que rodean á los edificios, unos deleitan la vista y otros al olfato despidiendo su fragancia, que penetra en todas las estancias sin necesidad de llevar á ellas jarros de flores y ramilletes.

Además, todo el mueblaje respira delicadeza y voluptuosidad: puesto que para esos protestantes que quieren el paraíso en la tierra, lo ordinario y lo común no sirve para su delicadeza: los colchones no deben ser de lana bien destriada, sino de aire y que cedan suavemente al delicado peso de esos hombres voluptuosos, para quienes un lecho de rosas fuera demasiado duro. La misma elasticidad deben tener los sillones, las otomanas, las agripinas, todo debe ser con muelles, reunir todas las comodidades y satisfacer á todas las exigencias del goce: en términos, que algunos sillones terminan en un arco en lugar de piés, de modo que el que se sienta en

lo quees lo mismo de toda ley divina y humana. Ahora comprendo cómo desde el hombre salvaje de Rousseau se va á parar al hombre bestial de Magary.

Juítense también á este Santo Padre del radicalismo el poeta Harro Harring, Wilhelm, Breindestein, Weiting, Schmid, Beker y todos los demás doctores que prepararon la libertad y la felicidad de que ahora goza la Suiza.

Oyendo esto Bártolo, dijo á Elisa:—Y hay locos en el mundo que todavía suspiran por esa libertad que nos quisiera hacer tragar por Jacobo? ¡Buena delicia á fe mía, felicidad de puerco y de fieras! Dejemos la Meillerie para que tengan inclinación á levantarse la tapa de los sesos, como el amante de la Nueva Eloisa.

Después de haber permanecido en Verey algunos días más, se fueron por fin á Ginebra en el pequeño buque de vapor *El Aguila*, que diariamente surca el lago Lemano, y llegados á la vuelta de Bergues, aportaron allí y se hospedaron en la posada de la Corona, en un cuartel que correspondía al lago, en frente de la isleta de Juan Jacobo Rousseau: de modo que con solo asomarse á la ventana se presentaba á la vista un pequeño paraíso: pues las limpidas aguas del lago inferior, el verdor y aspecto pintoresco de los tilos que sombrean la isla y de los sauces llorones que doblan suavemente sus

cuando solo con remover un poco el sangriento ceno del 95, tendrían bastante para ensangrentar los pies á la cabeza? Cuando se lleva en la maleta el asesinato de un millón de franceses, no estaría demas un poco de modestia. Por lo demas, aquí no se trata de Coblenz ni de 95; se trata de saber si la Francia de 1866 debe dejar de ser una gran nación y si debe en su dano permitir á Prusia é Italia que destruyan el equilibrio europeo. Vosotros decís que sí; nosotros decimos que no. No queremos la guerra por una idea: que cuesta caro y no produce nada; no queremos la guerra para sostener la bandera roja en Italia ó en Alemania; pero la aceptaríamos si los intereses de nuestra patria lo exigieran imperiosamente; si no hubiese otro medio para salvar á Roma y detener á Prusia. La aceptaríamos sobre todo si habia de ser fatal á la revolución, mucho más temible para nosotros que la guerra ó la peste, porque la revolución nos mata moralmente. Las pérdidas materiales se reparan; las llagas de la incredulidad y del materialismo no se curan jamás. La revolución es la negación de Dios, y sin Dios y sin fe la sociedad no es posible.

En *El Espíritu Público* leemos la siguiente advertencia:

Rogamos á nuestros lectores que nos dispensen si notan alguna falta en el recibo de *El Espíritu Público*; pues aun cuando estamos decididos á subsanársela, por más sacrificios que esas faltas nos impongan, sírvales esta advertencia como una nueva prueba del buen deseo que nos anima para cumplir, en cuanto de nosotros dependa, con los compromisos que hemos contraído con los suscritores.

Los rogamos que no juzguen del periódico por lo que vean ahora, pues naturalmente en estas críticas circunstancias por que atravesamos, gravísimas consideraciones pesan sobre nosotros, que nos precisan á ser muy circunspectos, y á no discutir cuestiones políticas de actualidad.

Segun leemos en el periódico oficial, la Reina ha determinado trasladarse con S. M. el Rey y excelsos hijos al Real Sitio de San Ildefonso el día 18 del corriente á las cuatro de la tarde.

Por el ministerio de Ultramar se publica en la Gaceta el siguiente despacho telegráfico:

Vico, 16 de Julio de 1866.—El administrador de Correos al señor ministro de Ultramar.

En este momento que son las cuatro y 40 minutos de la tarde está entrando en el puerto el vapor-correo de Ultramar.

Segun despacho telegráfico de ayer, dirigido por el cónsul de España en Bayona al ministerio de Estado, la salud pública en dicha ciudad y su distrito es inmejorable.

La Gaceta ha publicado la recaudación de los ingresos en el mes de Mayo último. Sus resultados son como los de todo el año económico.

He aquí el estado oficial comparativo entre Mayo de 1865 y Mayo de 1866:

INGRESOS.	1865	1866
Derecho y registro de hipotecas.	297,156-450	292,434-014
Aduanas.	1,956,359-242	2,044,962-861
Política sanitaria.	49,369-765	48,098-041
Impuesto de consumos.	2,545,678-745	2,415,407-839
Sellos del Papel.	517,724-752	548,024-175
Estado. Sellos.	569,958-094	592,475-925
Tabacos.	2,907,789-819	3,035,576-482
Sales.	355,350-512	382,878-352
Pólvera.	3,150-850	3,144-364
Loterías.	1,555,705-705	1,520,421

Hay aumento de 4,202 escudos en hipotecas y de 1,771 en política sanitaria. Hay baja de 33,125 escudos en aduanas, de 69,729 en consumos, de 30,299 en papel del sello, de 22,554 en sellos de Correos, de 177,577 en tabacos, de 29,548 en sales, de 53,314 en pólvora y de 164,715 en loterías.

La diferencia de menos en Mayo de este año, es de 629,664 escudos, ó sean 6,500,000 rs.

La suscripción á favor del romano Pontífice en la diócesis de Leon, ascendía en 10 de Junio á 177,652 rs.

Ayer tarde recibió la Reina á una comision del Congreso que presentó á la sancion de la Corona varios proyectos de ley de los últimamente aprobados.

El señor conde de Puñonrostro tomó anteyor posesion de su cargo de mayordomo mayor de su majestad.

La plantilla de la inspeccion general de Carabineros, se compondrá en lo sucesivo de un secretario de la clase de brigadier, dos tenientes coroneles, uno del cuerpo y otro de infantería, siete comandantes, de los cuales dos serán de Carabineros, cuatro de infantería y uno de caballería, y siete capitanes en la misma proporcion que los comandantes.

Anteyor ha llegado á esta corte el mariscal de campo D. Juan Pavia.

Tambien habrá llegado ayer á esta corte el brigadier D. Mariano de Lacy.

El señor Infante D. Enrique salió ayer para Paris, á reunirse con sus hijos.

Dice *El Eco del Pais* que ha sido nombrado censor de novelas el Sr. D. Gustavo Adolfo Becquer.

Ha llegado á Bayona D. Joaquin Aguirre, presidente del disuelto comité progresista.

Mañana saldrá de Madrid para el extranjero el

governador que ha sido de Madrid, señor duque de Sexto.

Al general O'Donnell, que salió anteyor de Madrid para el extranjero, le acompañan sus cuatro ayudantes señores Olawlor, Ahumada, conde de la Bisbal y Queipo de Llano.

El director que era de Sanidad, señor D. Daniel Carballo, saldrá en breve con su familia para Francia.

Tambien dispone su viaje el director que era de telégrafos, D. Roman Goicoerrotea.

El general D. Eduardo Fernandez San Roman ha salido para Granada á hacerse cargo de la capitania general, para la que ha sido nombrado.

Dias pasados dimos la noticia de que en las costas de Inglaterra habia sido aprehendido un buque con 200 ó 500 marineros á bordo con destino á la escuadra del Perú. He aquí ahora la carta escrita al *Times* sobre este suceso:

Señor editor del *Times*.—Muy señor mio: tengo el honor de informar á Vd. que el buque de S. M. B. *Caledonia* recibió á las seis de la tarde del día 10 un telegrama para que se hiciese á la mar inmediatamente en busca de un vapor que se decia tener á bordo 200 ó 500 marineros para la armada chilena, algunos de los cuales se decia pertenecer á la reserva naval. Salimos en consecuencia de Portland á las ocho y media de la noche con direccion al canal. A la una fué avistado un buque, que al acercarse en direccion nuestra, cambió repentinamente de rumbo, procediendo á todo vapor; pero despues de una caza de dos horas lo alcanzamos, no cabiendo duda de que habia tratado de huirnos, á pesar de seis ó siete cañonazos de señal que disparamos, ademas de cohetes y luces azules. Enviámos á bordo un oficial con gente armada en uno de nuestros botes, y resultó ser el vapor *Greatham Hall* con una tripulacion de 250 hombres, entre los cuales figuraban cinco ó seis de la reserva naval. A las siete de esta mañana hemos arribado de regreso á Portland con tal buque y su gente, dejando guardia á su bordo hasta recibir órdenes del almirantazgo. El *Greatham Hall* iba destinado á la costa chilena. De Vd., etc.—F. A. Foley.

Caledonia, Portland Julio 11 de 1866.

La diputacion provincial de Navarra ha dirigido al teniente general conde de la Canada la comunicacion siguiente:

Excmo. Sr.: La diputacion provincial de Navarra que conserva muy gratos recuerdos de la época en que V. E. estuvo al frente de la capitania general, se ha lamentado y felicitado á la vez por la sangre que V. E. ha derramado en la heroica lucha librada en las calles de Madrid el día 22 del corriente, entre el principio del orden y el principio revolucionario.

Las heridas de V. E. serán un nuevo timbre de su gloriosa carrera militar, y esta consideracion debe mitigar la pena que aquellas han producido á cuantos aprecian en V. E. las relevantes prendas que le adornan. La diputacion de Navarra felicita á V. E. por su inmarcesible triunfo y deseando su pronto y radical restablecimiento, le reitera su aprecio y su distinguida consideracion.

Dios guarde á V. E. muchos años. Pamplona 23 de Julio de 1866.—La diputacion provincial y en su nombre, Nicasio Zabala.—Juan Cancio Mena, secretario.

Leemos en un periódico de Cádiz:

La tesorería de esta provincia ha satisfecho en los dias que llevamos de mes muy cerca de cuatro millones de reales en efectivo, procedentes de la remesa de Marruecos y de sus ingresos naturales, á pesar de tener en caja unos seis millones en billetes del Banco. Con los ingresos que va obteniendo atiende á aquellas obligaciones más penosas; pero, como es consiguiente, no puede satisfacerlas todas á la vez, y mucho menos las que importan sumas de consideracion.

Por esta causa ha tenido necesidad el Gobierno de recurrir con urgencia al Banco, con el fin de que le cambie un millon de reales para la fragata de nuestra armada *Concepcion*, destinada á marchar al Pacifico, cambio que ha dado lugar á que se diga que la tesorería va á hacer que el Banco le cambie todos los billetes que tiene en caja, lo cual no es exacto.

De este millon no ha cambiado aún el Banco sino unos trescientos mil reales.

Sabemos que ayer se han remitido al departamento marítimo de San Fernando por la misma tesorería, veinte mil duros en efectivo para atender á las obligaciones del cuerpo general de la armada.

En *El Comercio* de Cádiz leemos lo siguiente:

Acabamos de saber que ayer 14 ha llegado á Lisboa el teniente de navio y secretario de nuestra escuadra del Pacifico don Pedro Pastor y Landero, con despachos para el Gobierno de S. M.

Parece que once individuos de los diez y seis que forman el consejo del Banco de Cádiz no podian ser todos consejeros por no poseer por derecho propio, segun ordena la ley de Bancos, las acciones necesarias.

Sobre este asunto leemos hoy en un periódico de aquella capital:

Sabemos que el señor comisario régio, considerando que la cuestion suscitada estos últimos dias en el consejo del Banco de Cádiz, de que ayer dimos cuenta á nuestros abonados, era de suyo muy delicada y no estaba prevista en la ley ni en los estatutos por que se rige el establecimiento, ha sometido el caso á una consulta de tres abogados de la ciudad.

Aun no han emitido estos señores su juicio.

Con un calor seco y canicular de 36° del T. C., y soplando los vientos con mayor ó menor fuerza del Este, Este-Sud-Este y Sud-Oeste, se inauguró la semana, continuando sin variacion durante toda ella. La atmósfera despejada por lo regular, si bien alguna vez estuvo entorpecida, cubierta, anubarrada y amenazada tempestad. La presion atmosférica, revelada por el barómetro, fué la misma que está marcando hace ya bastante tiempo.

Entre las enfermedades que más se han observado en el último setenario, sobresalen las irritaciones gastro-intestinales, presentadas bajo la forma de dolores de vientre unas veces, otras bajo la de cólicos producidos por el abuso de alimentos indigestos ó de frutas mal sazonadas, algunas por el exceso en tomar helados, particularmente estando sudando, y no pocas por no abstenerse de las bebidas fermentadas ó alcohólicas; semejantes irritaciones gastro-intestinales han dado por resultado tambien algunas diarreas biliosas, que se han vencido facilmente con los medios oportunos.

El abuso de permanecer mucho tiempo por la noche formando tertulia en el paseo del Prado y en los jardines que hay de recreo en varios puntos en esta corte, por efecto de la grande humedad que en ellos se advierte por el abuso que se hace al regarlos, lo mismo que sucede con las calles, ha dado lugar á que los catarros se sostengan ó adquirieran otros de nuevo, aumentando el desarrollo de las fiebres intermitentes. Tambien se han observado algunos enfermos de calenturas gástricas, de dolores reumáticos y nerviosos, y de flegmasias de las membranas serosas y mucosas. La mortandad fué escasa.

El domingo ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 120,025 rs. aportados por 1,295 imponentes, y se devolvieron 255,055 rs. 18 céntimos á instancia de 195.

Cada latido del corazon en el estado normal es un segundo; por consiguiente, da 60 al minuto, 3,600 en la hora, y 86,400 al día. A cada latido del corazon salen del ventriculo izquierdo dos onzas de sangre para entrar en la grande arteria. En su consecuencia, puesto que el corazon late 5,600 veces por hora, salen de él en este tiempo 7,200 onzas de sangre. Toda la sangre contenida en el cuerpo humano no asciende por lo comun más que á 24 libras. Así, pues, dividiendo 600 por 25 se encontrará que toda la masa de la sangre pasa por el corazon 25 veces por hora, y por consiguiente 600 veces al día.

La direccion general de Rentas estancadas y Loterías ha acordado el sorteo que se ha de celebrar el día 28 de Agosto sea de 40,000 billetes, á 10 escudos y uno el décimo. Constará de 2,000 premios, en esta forma: uno de 40,000 escudos, otro de 20,000, otro de 10,000, dos de 2,000, diez de 1,000, treinta de 400, ochenta y cinco de 200, y mil ochocientos setenta de 100.

El Sr. Peyronet ha sido designado por el ayuntamiento para la comisaria de fontanería. El Sr. Bravo continúa desempeñando la comisaria de alcantarillas y recipientes.

El cólera, segun se dice, ha invadido á varias provincias rusas del Sud-Oeste, y ciertas medidas adoptadas en San Petersburgo autorizan á sospechar que ha aparecido allí.

LOTERIA NACIONAL.

Lista de los números que han obtenido los premios mayores de la lotería, en el sorteo celebrado hoy.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
2751	400000 Esc.	Madrid.
2990	50000	Idem.
6056	20000	Idem.
5334	16000	Idem.
7661	8000	Idem.
2192	2000	Leon.
9026	idem.	Valencia.
8985	idem.	Gijón.
7684	idem.	Tortosa.
5978	idem.	Barcelona.
2948	idem.	Tudela.
3090	idem.	Madrid.
3574	idem.	Idem.
1552	idem.	Badajoz.
4590	idem.	Madrid.
4576	idem.	Mula.
274	idem.	Sevilla.
871	idem.	Madrid.
5255	idem.	Birgos.
8044	idem.	Valencia.
8385	idem.	Madrid.
2645	idem.	Idem.
5552	idem.	Idem.
7852	idem.	Idem.
9607	idem.	Idem.
2510	idem.	Idem.
5599	idem.	Idem.
565	idem.	Idem.
5186	idem.	Idem.
9257	idem.	Idem.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Alejo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Sinforsosa y siete hijos mártires, Santa Marina, virgen, y San Federvico, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de Incurables, (calle de Amanuel), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas á San Vicente de Paul y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O en San Luis ó en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave Maria en Santo Tomás.

Se reza de Nuestra Señora del Carmen, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de Santa Sinforsosa y sus siete hijos.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Escriben de Génova á un periódico frances:

El Rey Victor Manuel comienza á recoger lo que ha sembrado. La tormenta revolucionaria lo arrastra en su fatal torbellino. El Rey se lisonjea de poder dominar la revolución, haciéndose jefe de la revolución, y ahora comienza á ver que la revolucion no admitirá jamás por jefe una testa coronada. Los Reyes no pueden existir sino como jefes de una sociedad católica: más allá están los tiranos del paganismo; más acá los republicanos revolucionarios. La cesion de Venecia á Francia, acto de profunda política y de resignacion generosa del Emperador de Austria, puede llegar á ser la piedra de escándalo de la revolucion monárquica de Italia. Es un hecho que el pretexto que tomó esta revolucion ya no existe. Austria al ceder á Venecia al Emperador de los franceses, no ha hecho más que repetir el sacrificio de la Lombardia en 1859, bajo una forma casi idéntica. Si por consecuencia el Rey Victor Manuel no se creyó humillado en 1859, aceptando la Lombardia de manos de Francia, lo mismo debe sucederle en 1866 con respecto á Venecia.

A pesar de la evidencia de estos argumentos, Francia ha debido aprender que su política ha sido juzgada del modo mas desfavorable en este pais. El espíritu público ha sido escitado en esta vieja ciudad de Mazzini de la manera mas hostil á Fran-

NUOVA-YORK, 7.—El cólera ha desaparecido de los lazaretos de este puerto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

Accediendo á los deseos del consejo de Estado D. Manuel Garcia Gallardo, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en relevarle del expresado cargo; concediéndole su jubilacion con el haber que por clasificacion le corresponda, y quedando, etc.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José Genet del cargo de censejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, y quedando, etc.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que me ha presentado D. Joaquin Escario del cargo de censejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, y quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que ha hecho D. Higinio Polanco del cargo de gobernador de la provincia de Leon, quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Leon á D. Manuel Rodriguez Monge.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificacion le corresponda á D. José Fernandez de Villavicencio, gobernador de la provincia de Soria, quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Soria á D. Manuel Moreno Gonzalez, jefe cesante de orden público del gobierno de la de Madrid y honorario de administracion.

Dados en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

RECTIFICACION.

Por un involuntario error de copia aparecieron publicados en la Gaceta de ayer los decretos de nombramiento de gobernadores de Almería y Salamanca con los nombres de D. Gabriel Cadórniga y D. Francisco Rentero y Regal, debiendo ser don Gabriel Fernandez de Cadórniga para la primera de las citadas provincias, y D. Francisco Rentero y Regal para la segunda.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimision que me ha presentado el teniente general D. José de Lemery é Ibarrola del cargo de primer ayudante jefe del cuarto militar del Rey, mi augusto esposo: quedando muy satisfecho de la lealtad, celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en palacio á diez y seis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros vengo en dejar sin efecto mi Real decreto de 2 del corriente mes, por el cual fué nombrado gobernador superior civil, capitán general de las islas Filipinas, el teniente general D. José Martinez Tenaquero.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador superior civil, capitán general de las islas Filipinas, al teniente general D. José de la Gándara y Navarro.

Dados en palacio á quince de Julio de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Miguel Ponzoa y Sancho del cargo de oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernacion, quedando, etc.

Vengo en nombrar jefe de administracion de segunda clase, en comision, en el ministerio de la Gobernacion á D. Angel Maria Bacarrete, gobernador que ha sido de provincia.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificacion le corresponda, á D. José Garcia Cantalapiedra, oficial de la clase de cuartos del ministerio de la Gobernacion, quedando, etc.

Vengo en nombrar jefe de administracion de cuarta clase en el ministerio de la Gobernacion á D. Antonio Blanco Guerrero, oficial cesante de la clase de cuartos del mismo ministerio.

Dados en Palacio á trece de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificacion le corresponda á D. Romualdo Lopez Ballesteros del cargo de director general de impuestos indirectos, quedando, etc.

Vengo en nombrar director general de impuestos indirectos, en comision, á D. José Garcia Barzanallana, director general, presidente que ha sido de la junta de la Deuda pública, y ministro togado del tribunal de Cuentas del reino.

Vengo en admitir á D. Vicente Hernandez de la Rúa la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de asesor general del ministerio de Hacienda; declarándole cesante con el haber que por clasificacion le corresponda, quedando, etc.

Vengo en nombrar asesor general del ministerio de Hacienda á D. Benito Plá y Canela, ex-diputado á Cortes.

Dados en Palacio á quince de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Garcia Barzanallana.

RECOPIACION

DE LAS INSTRUCCIONES QUE DEBEN OBSERVAR LOS GOBERNADORES DE PROVINCIA Y LAS AUTORIDADES LOCALES PARA PREVENIR EL DESARROLLO DE UNA EPIDEMIA O ENFERMEDAD CONTAGIOSA, O MINORAR SUS EFECTOS EN EL CASO DESGRACIADO DE SU APARICION.

De las juntas de sanidad y comisiones permanentes de salubridad.

1.ª Se aumentará el número de vocales de las juntas provinciales, de partido y municipales de sanidad que en el día existen, y se formarán juntas municipales en todas las poblaciones donde no las haya de ninguna clase, á no ser que tengan más de 20,000 almas, en cuyo caso se establecerá junta municipal, además de la provincial ó de partido.

2.ª En las poblaciones que excediendo de 20,000 almas han de tener junta municipal además de la provincial ó de partido, según lo dispuesto en la regla 1.ª, se aumentará la junta superior con dos vocales supernumerarios facultativos, elegidos entre los de cualquiera clase que pertenecieren á la municipalidad.

3.ª En las juntas provinciales de sanidad de las poblaciones que no tuviesen 20,000 almas, y en las de partido residentes en pueblos que no pasen de 10,000, se aumentarán cuatro vocales, también supernumerarios, de los cuales dos serán elegidos entre los individuos de ayuntamiento ó entre la clase de propietarios, y los otros dos de la de profesores de la ciencia de curar.

4.ª En las juntas de partido de los puertos cuya población no exceda de 10,000 almas, y en todas las municipales marítimas, se aumentarán tres vocales, igualmente supernumerarios, de los cuales uno al menos ha de ser profesor de medicina ó cirugía.

5.ª En las capitales de provincia ó de partido donde según lo dispuesto en la regla 1.ª ha de tener junta municipal además de la provincial ó de partido, se compondrá la municipal del alcalde, presidente; de un vice-presidente; de los individuos del ayuntamiento; de otros dos de la junta de Beneficencia, y de dos profesores de medicina y uno de farmacia.

6.ª Las juntas municipales de sanidad que han de crearse en las poblaciones donde no existe junta de dicho ramo en circunstancias ordinarias, se compondrán del alcalde, presidente; de los individuos del ayuntamiento, de dos vecinos, del cura párroco y de dos profesores de medicina ó de cirugía si no hubiese de los primeros en la población.

7.ª La elección de los vocales supernumerarios que han de aumentarse en las juntas provinciales, de partido y municipales marítimas, y de los de número que han de componer las municipales de nueva creación, pertenecerá al jefe político de la provincia, previa propuesta de la junta provincial para los vocales y supernumerarios de ella y del alcalde respectivo para las de las demas. Pero en los pueblos donde no existe junta alguna de sanidad podrá instalar desde luego el alcalde la municipal, para que ejerza provisionalmente hasta la aprobación del jefe político.

8.ª Los vocales facultativos, tanto supernumerarios como de número, podrán elegirse entre los subdelegados de Sanidad pertenecientes á las profesiones indicadas, si tienen su residencia en el pueblo donde exista la junta y no forman parte de la de partido; fuera de estos casos recaerá la elección en los demas profesores de la ciencia de curar, con precisa sujeción al orden de preferencia establecido en los artículos 4.º y 24 del reglamento de dichos subdelegados de 24 de Junio último.

9.ª Los secretarios de ayuntamiento lo serán natos de las juntas municipales de nueva creación; pero en los pueblos donde por existir junta de partido no lo sean ya de esta, con arreglo al art. 16 del Real decreto de 17 de Marzo de 1847, el alcalde designará entre los empleados de la secretaría del mismo ayuntamiento el que haya de desempeñar aquel cargo.

10. Las juntas provinciales de los puertos capitales de provincia que tengan más de 20,000 almas estarán encargadas únicamente del servicio de Sanidad interior, siguiendo las provinciales desempeñando el marítimo.

11. Las juntas municipales y de partido de las poblaciones que no lleguen á 20,000 almas, además de su especial carácter, tendrán el de municipales, y desempeñarán de consiguiente todas las obligaciones que respecto á la población donde residan se ponen al cargo de las juntas municipales.

12. Las juntas municipales de Sanidad y las que tengan este carácter, según la regla anterior, estarán especialmente encargadas de proponer al alcalde cuanto fuere necesario: primero, para remover las causas de insalubridad de toda especie que existan en la población ó en su término; y segundo, para contener ó minorar los estragos de cólera ó de cualquier otra enfermedad de mal carácter que reinase en la misma población ó hubiese motivos fundados para temer su aparición en ella.

13. Los vocales de las juntas que cita la regla anterior auxiliarán eficazmente á los alcaldes en la dirección de las determinaciones que tomasen acerca del contenido de los dos párrafos expresados en dicha regla, y estarán obligados á desempeñar fuera de la junta las comisiones que les encarguen los mismos alcaldes bajo la responsabilidad de éstos, ya sea para sustituirles en aquella dirección, ó ya para cualquier objeto de los comprendidos en los mencionados párrafos.

14. En las juntas municipales de sanidad de las poblaciones que pasen de 20,000 almas y en las provinciales y de partido que tengan el carácter de municipales, además de las comisiones que su presidente creyere oportuno designar para objetos especiales, se nombrará desde luego por el mismo una comisión de salubridad pública con el encargo de proponer á la junta cuantas medidas fueren necesarias para cumplir los objetos expresados en la regla 12. Esta comisión tendrá también á su cargo el deber especial de inspeccionar y de dirigir cuando lo creyere conveniente el alcalde, bajo las órdenes y responsabilidad de este, la ejecución de las medidas que fuere preciso adoptar para el cumplimiento de aquellos objetos.

15. Las comisiones permanentes de salubridad pública se ocuparán inmediatamente: primero, en examinar minuciosamente el estado de la población relativamente á las causas permanentes ó accidentales de insalubridad que se observen en el suelo que ocupe la misma población y su término, en especial respecto á las aguas corrientes ó estancadas y á los sitios donde hubiere materias animales ó vegetales en estado de putrefacción; segundo, en examinar las causas de insalubridad que existan en la misma población respecto á las habitaciones de los edificios donde se reuna gran número de individuos, como cuarteles, cárceles, hospicios, hospitales, teatros, colegios, etc., á las fábricas y establecimientos fabriles y comerciales de toda especie y á los mercados; tercero, en examinar é inspeccionar el estado de la policía sanitaria relativa á toda clase de sustancias alimenticias, y de los establecimientos donde se sirvan al público comidas ó bebidas; cuarto, en procurar reunir, por medio de los alcaldes, los datos necesarios para adquirir el conocimiento más exacto que sea posible sobre el estado de la hospitalidad común y domiciliaria respecto á los indigentes sanos y enfermos y sobre la probabilidad de poder contar con suficientes recursos para la asistencia y curación de aquellos en casos extraordinarios; y quinto, en examinar por último, si entre los hábitos ó costumbres de la generalidad de los habitantes, ó de cualquiera de sus clases, hay algunos que puedan influir desventajosamente en la salud pública.

16. Las comisiones permanentes de salubridad repartirán entre sus vocales los trabajos expresados en la regla anterior, dividiéndose en subcomisiones encargadas del desempeño de los deberes respectivos á uno ó más párrafos. Los jefes políticos, á propuesta de las juntas municipales, ó de las que reúnan este carácter, aumentarán con individuos de fuera de ellas el número de vocales de dichas comisiones cuando lo exija la importancia y multitud de los asuntos: estos individuos irán designados nominalmente en las propuestas, así como la subcomisión en que hayan de tomar parte, y serán vocales supernumerarios de la junta que los proponga, con los mismos derechos y obligaciones que los demas.

17. Las comisiones permanentes de salubridad pública presentarán á las juntas municipales y á las que tengan este carácter, en el término más corto posible, un informe que contenga el resultado de sus investigaciones respecto á todos los puntos referidos en la regla 15. Los alcaldes remitirán al jefe político este informe con el dictamen de las juntas y el suyo particular, proponiendo lo que juzguen conveniente sobre los medios de remover las causas de insalubridad que existan en las poblaciones respectivas, y el jefe político, sin perjuicio de determinar desde luego lo que creyere oportuno, según la urgencia del caso, pasará los informes de las juntas subalternas á la provincial para que, formando por este otro general de todos los de la provincia, sea elevada con el expediente al Gobierno por aquella autoridad.

18. Los alcaldes, de acuerdo con las juntas de sanidad, dividirán las poblaciones que tengan más de 10,000 almas en barrios, parroquias ó distritos, guardando en lo posible la división adoptada para las juntas de beneficencia; los mismos alcaldes, como presidentes de aquellas, repartirán entre sus vocales la inspección especial de cada una de las partes en que se divida la población.

19. Las juntas municipales de sanidad de los pueblos que no sean cabezas de provincia ó de partido formarán también comisiones permanentes de salubridad encargadas de los deberes señalados en las reglas 12 y 15, si lo permiten las circunstancias de la población. En los pueblos donde se formen estas comisiones, los facultativos titulares, estarán obligados á dar un informe acerca de los puntos contenidos en la regla 15: el alcalde pasará este informe con el dictamen de la junta y el suyo particular al presidente de la junta de partido, á fin de que este lo eleve, con las observaciones que creyere oportunas, al jefe político de la provincia, para los efectos expresados en la regla 17.

Precauciones higiénicas.

1.ª Corresponden á los jefes políticos, como encargados por la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, la dirección superior de sanidad en sus respectivas provincias, la adopción de estas precauciones circunscritas á la rigurosa observancia de los preceptos de la higiene pública, haciéndolos cumplir bajo las penas que determinan las leyes, las ordenanzas y los bandos vigentes de policía sanitaria.

2.ª Se procederá inmediatamente, por cuantos medios sugiere la ciencia y el celo de las autoridades, á destruir ó cuando menos atenuar las causas de insalubridad que haya dentro ó fuera de las poblaciones.

3.ª Siendo preciso para esto conocer el origen é investigar los medios más sencillos y directos de remediar dichas causas, los alcaldes excitarán incesantemente el celo de los vocales de las comisiones permanentes de salubridad pública, para que se ocupen con la mayor constancia y actividad en el desempeño de los diversos trabajos puestos á su cuidado, facilitándoles al efecto los referidos alcaldes cuantos auxilios y medios sean necesarios.

4.ª Merecerán la particular atención de las autoridades, como medio de remover las causas generales de salubridad: primero, la reparación, limpieza y curso espedito de los conductos de aguas sucias, de pozos inmundos, sumideros, letrinas, alcantarillas, arroyos, corrales, patios y albañales. Segundo, el continuo y esmerado curso y aseo de las fuentes, calles, plazas y mercados. Tercero, la desaparición de los depósitos de materias animales y vegetales en putrefacción, que existan dentro ó fuera de las poblaciones. Cuarto, la extinción completa de los efluvios pantanosos y de los productos de las fábricas insalubres. Quinto, la necesidad de matar los animales inútiles, y de cuidar que los muertos sean enterrados. Sexto, la cuidadosa inspección de los alimentos y bebidas que se expendan al público.

5.ª Para destruir las causas parciales de insalubridad, se cuidará por medio de una vigilancia continua: Primero, de mejorar y mantener en buen

estado las condiciones saludables de todos los establecimientos públicos y particulares en que por la reunión de muchas personas, ó por la falta de ventilación completa y constante padece con facilidad viciarse el aire, como sucede en las iglesias, los hospitales, hospicios, casas de corrección, presidios, cárceles, cuarteles, escuelas ó colegios, teatros, cafés, fondas ó figones. Segundo, cuidar escrupulosamente de las condiciones higiénicas que deben tener los cementerios, los mataderos, las carnicerías, los lavaderos públicos, los almacenes de pescados y de sustancias de fácil corrupción, las traperías, las fábricas de curtidos y cuerdas de tripa, las tenerías, las pollerías, los cebaderos de puercos, y en general los depósitos de animales que puedan viciar el aire. Tercero, ejercer una severa policía sanitaria en los puertos y embarcaderos. Cuarto, impedir que vivan hacinadas en reducidas habitaciones familias pobres, de mozos de cuerda, de aguadores, jornaleros, etc.

6.ª Exigiendo cada una de estas casas y establecimientos diferente policía sanitaria, las comisiones permanentes de salubridad propondrán en cada caso, según su necesidad y urgencia, las medidas convenientes, cuidando los jefes políticos y los alcaldes de hacerlas ejecutar.

7.ª La libre entrada del aire y su renovación es en todos los casos el medio mejor de oponerse á la acción deletérea de los miasmas epidémicos, por lo cual se cuidarán con el mayor esmero de remover todo lo posible los obstáculos que impidan la ventilación de las calles y de los edificios.

8.ª Se han de limpiar, barrer y asear todos los lugares designados; no permitiendo en ellos depósitos de basuras, desperdicios de fábricas y demas objetos que alteren la composición del aire.

9.ª Deberá usarse diaria, pero prudentemente, como medios de desinfección, de las fumigaciones y ácidos minerales, y principalmente del gas del cloro, y aun mejor de las aguas cloruradas en riegos, aspersiones y evaporación.

10. Los vapores ó fumigaciones de cloro, que pueden ser perjudiciales cuando se usan con profusión en las habitaciones, y principalmente en las alcobas, tienen perfecta aplicación en los retretes, letrinas, conductos de aguas sucias, sumideros de las cocinas, y en todos las parajes en que haya emanaciones perjudiciales.

11. Los tres medios de ventilación, limpieza y desinfección deben ponerse en práctica con especialidad y sin descanso en las fábricas insalubres que alteran directamente el aire ó lo llenan de emanaciones nocivas, siendo de esta clase todas las que originan descomposiciones activas de materias orgánicas ó de metales venenosos.

(Se continuará.)

REMITIDO.

Nos escriben de Santiago:

«En la tarde del 16 de Octubre de 1862, los habitantes de esta ciudad se agolpaban hacia la carretera que conduce al Padron: la alegría se veía retratada en todos los semblantes, al mismo tiempo que una ansia impaciente cundía entre la inmensa y apinada multitud: ¿qué esperaba todo un pueblo, á la entrada de la ciudad? ¿Qué espectáculo debía presenciar, que tan profundamente le conmoviera? ¿Qué personaje iba á hospedar, que así se mostraba obsequioso y entusiasmado por él? Ni debía presenciar un ruidoso espectáculo, ni iba á recibir á una de esas personas célebres, cuyo nombre conoce todo el mundo. Pero el pueblo de Compostela fué á recibir, no á uno, sino á muchos personajes que acaso le reservan grandes días de gloria: fué á recibir á una comunidad religiosa, y como tal, modesta; fué á recibir, por último, á sus futuros evangelizadores, los reverendos Padres Franciscanos, del Colegio de Misiones para Tierra Santa y Marruecos, que entraron aplaudidos y han continuado venerados y queridos del pueblo Santiagués en los cuatro años que han vivido entre nosotros: porque este pueblo, como todo el pueblo español, quiere y venera á los frailes.

Desde la instalación en esta ciudad del Colegio de Misiones, nadie seguramente dudará de que los jóvenes alumnos eran sólidamente instruidos en aquellas ciencias, que son, por decirlo así, de su exclusiva competencia: se sabía que, á pesar de la escasez de profesores, podían competir en filosofía y teología con cualesquiera otros de su clase; pero no se había visto materialmente y en público hasta dónde llegaba la extensión de sus conocimientos; nadie los había oído hablar el idioma de las ciencias; no pocos ansiaban una ocasión de medir la profundidad de su instrucción, cuando hé aquí que en las últimas semanas de Junio pasado vino á sorprendernos agradabilísimamente la publicación de las conclusiones teológicas que cuatro alumnos, profesos en dicho Colegio, proponían defender en público certamen, respondiendo á los argumentos que cualquiera tuviese el gusto de poner contra alguna ó algunas de las tesis ó proposiciones. Adjunto mando á Vd. un ejemplar, por el que verá que dichas tesis son nada menos que 60, y precisamente deducidas de un punto de los más difíciles é intrincados de la teología, cual es el tratado *De Gratia Christi*. Como Vd. verá por dicho adjunto ejemplar, el concurso se anunció para los días 5 y 4 del actual, en los que efectivamente tuvo lugar, y resultado sobresaliente, según se colegirá de lo que pienso decir, para gloria de Dios, de la Religión Católica y de la Orden Seráfica, siempre grande, aun en el período de su postración.

En el espacioso templo del Colegio habíase improvisado un tablado sencillo, pero de gusto, el cual, colocado ante el púlpito, venia á estar á la altura del suelo de este; adornado por delante con un vistoso frontal azul celeste, bordado de estrellas, ostentaba en su centro un bello cuadro que representaba al venerable siervo de Dios, Sutil y Mariano, Dr. Juan Escoto, franciscano ilustre, teólogo insignie, á quien sigue su Orden en la doctrina, y que, muerto en la prematura edad de 55 años, había asombrado al orbe con sus obras y su saber, especialmente en la gran disputa de la Inmaculada, que la Iglesia felizmente ha resuelto conforme á su sentencia: conducía en su derecha un estandarte, en donde, bajo las armas de la Orden, se veía escrito el lema *Me Duces*; sobre este hermoso cuadro se hallaba colocado el escudo de

armas del Colegio, de Tierra Santa y de España; dicho tablado tenía su escalera correspondiente, y en lo más elevado de él estaba puesto el sillón destinado á uno de los cuatro jóvenes defensores que sucesivamente le ocuparon medio día. En el púlpito se había preparado el lugar de la presidencia, debiéndole ocupar el lector de teología, reverendo Padre Fr. Francisco Manuel Malo. A la hora anunciada, esto es, á las 9 de la mañana, ocupados los numerosos bancos por varios señores eclesiásticos y seglares, y con bastante asistencia del pueblo, apareció casi toda la venerable comunidad del Colegio; y, hecha señal por el presidente, dióse principio al certamen, pronunciando uno de dichos señores colegiales, Fr. Antonio Gomez, un elegante discurso latino, en el que expresó sentidamente cuánta era y había sido siempre la humana propensión á las aberraciones del entendimiento; habló de los enemigos que la Fé de Cristo y la teología católica habían tenido en todos tiempos, desde Celso y Porfirio, hasta nuestros modernos racionalistas; hizo los elogios de la ciencia sagrada; manifestó la necesidad de luchar ahora y siempre con las herejías antiguas y modernas; dijo que al efecto se proponían varias y escogidas proposiciones, en que se defendería la necesidad, suficiencia, distribución maravillosa y efectos admirables de la divina gracia, y concluyó sujetando enteramente al juicio de la S. I. R. todas y cada una de las proposiciones que en el curso del debate literario se profiriesen.

No podría yo seguir narrando minuciosamente cada una de las tesis que fueron combatidas y brillantemente vindicadas por los jóvenes actuantes; diré sólo que la tarde del día 1.º continuó defendiendo las conclusiones propuestas Fray Agustín Malo, y sucesivamente en la mañana y tarde del segundo día Fray Benito Sastre y Fray Gregorio Campos, todos con la misma pericia en el idioma latino y raros conocimientos sobre la materia que se discutía, han merecido bien de la Religión católica y su Orden Seráfica. No son menos dignos de elogio los señores de uno y de otro Clero regular y secular que arguyeron con verdadera naturalidad y especiales cualidades de oratoria y erudición teológica; estuvieron felicísimos los señores Decano de la facultad de teología de esta Universidad Dr. Maestro Rivera, el ilustrado y aventajado joven Dr. D. Manuel Marino, profesor en el Seminario conciliar, los doctores maestro Solla, dominico, y maestro Rodriguez de la orden de San Agustín, y otros en fin que, por no dar demasiada latitud á este comunicado, me veo en la precisión de omitir. Los santiagués, por su parte, contribuyeron con su asistencia á hacer más notable esta función científica, y el que escribe estas líneas puede positivamente asegurar que su excelentísimo, nuestro dignísimo Prelado, indudablemente hubiese presidido los actos, á no haber estos coincidido precisamente con la época de su indispensable salida á la santa Pastoral Visita. Sin embargo, puedo decirlo, no se borrará nunca de nuestra memoria espectáculo tan grato como el que hemos presenciado en los ya enunciados días; en ellos hemos visto prácticamente que los padres misioneros, no solamente son virtuosos, sino además eminentemente sabios. Lo mismo el profundo teólogo Padre Malo que sus jóvenes discípulos, han acreditado ser los legítimos sucesores de los Alejandro de Alés, de los Buenaventuras y de los Escotos. No, el pueblo de Santiago no olvidará jamás los días 5 y 4 de Julio, porque en ellos ha visto cuán dignos son de su respeto y aprecio los hombres que dedican su talento y su genio á su progreso moral, á su verdadera ilustración.

Antes de concluir, debo decir que en la última tarde de las conclusiones, dicho reverendo Padre, lector de sagrada teología, dió en su nombre, y en el de la verdadera comunidad, las gracias al público que tan obsequioso había estado, concurriendo á ambos días, é hizo notar la providencia del Señor que vá levantando una nueva generación de campeones de la fe, al paso que descienden á la tumba los que emplearon sus mejores días en la defensa de la causa católica.

Por tan fausto acontecimiento, ántes de trazar la última línea, felicito á la Iglesia católica, á la seráfica Religión, sabia madre de sabios hijos, al colegio de misiones para Tierra-Santa y Marruecos, al pueblo santiagués y á mí mismo que tuve el gran placer de presenciarlo. ¡Quiera Dios que veamos repetirse muchos años tan agradables días! ¡Conceda él salud y abundantes gracias á los profesores y jóvenes de nuestro amado colegio, para que esparzan entre nosotros la buena semilla que hoy cultivan con sus estudios y trabajos apostólicos!

VARIEDADES.

REVISTA SEMANAL.

MURCIA, 10 de Julio.—Desde el momento en que los adelantos del siglo decretaron por medio del vapor y de la electricidad la supresión de las distancias, el hombre, lo diré en latin para mayor claridad, adquirió *ipso facto* el extraordinario privilegio de estar á la vez en todas partes.

Desde ese momento la naturaleza y la vecindad del hombre se simplificaron reduciendo ámbas circunstancias al estado primitivo.

El hombre es hoy como en los tiempos de Adán, natural de la tierra y vecino del mundo; en una palabra: ciudadano del universo.

Y hé aquí un adelanto que á primera vista parece un retroceso.

Sin embargo, es un fenómeno natural: es que la rapidez del movimiento con que marchamos á la perfección de la especie es tal, que la humanidad empieza á verse la espalda.

Se puede decir que adelantamos retrocediendo: y en esta contradicción debe consistir el profundo secreto del progreso indefinido, porque de otra manera sería incomprensible.

Si en este viaje sin término que hemos emprendido se le ocurre á uno preguntar: ¿á dónde vamos? todos respondemos: á la perfección del género humano.

Y si como es natural, el mismo con la impaciencia propia de todo viajero pregunta: ¿cuándo llegaremos? los iniciados en los misterios del progreso moderno le contestarán inmediatamente: nunca.

Y esto que parece una irrisión lanzada al rostro

del sentido común, es sin embargo la consecuencia precisa de un soberbio razonamiento.

Declarada la humanidad en progreso permanente, se la coloca en el caso forzoso de no llegar nunca al término de su viaje.

La civilización moderna es por lo visto una obra interminable, y para que lo sea, nos vemos en la necesidad de destruir con una mano y edificar con la otra.

Por eso sin duda vemos crecer en mútua proporción estos dos términos contrarios: la civilización y la barbarie.

Por eso vemos que conforme la sociedad se civiliza, los pueblos se arman.

Pero entre tanto el vapor ha suprimido las distancias y la electricidad ha puesto en inmediata comunicación á todos los hombres.

Admirable suceso cuya expresión fiel no puede ser más que esta: todos estamos en todas partes.

Y por uno de esos caprichos que las cosas suelen presentar con frecuencia á la observación de las gentes desocupadas, ocurre que el mundo se empequeñece al mismo tiempo que se engrandece el hombre.

En ningún tiempo de la historia ha sido la tierra más pequeña ni el hombre más grande.

Bajo el punto de vista del vapor, la humanidad está en reunión constante, y bajo el punto de vista de la electricidad, el mundo está en conversación permanente.

Anoche, digámoslo así, me acosté en Madrid, y hoy amaneco en Murcia: ha sido un sueño de setenta leguas.

Una cosa parecida al cambio de decoración de un teatro.

Y bien se puede decir que esta transformación se ha verificado en un abrir y cerrar de ojos: pues ha sido dormirse y despertar.

El tiempo que trascurrió desde el momento en que nos dormimos hasta el momento en que nos despertamos, ¿es tiempo?

Pues bien: en este instante se ha verificado la transformación de Madrid á Murcia.

Han desaparecido los soberbios palacios, y han aparecido las humildes casas, el ruido se ha apagado como una lámpara sin aceite, el oleaje brillante de aquella multitud ha desaparecido como si la tierra se lo hubiera tragado.

Las calles estrechas y solitarias parecen que imponen silencio: se pueden contar las personas que transitan de un punto á otro por el ruido de los pasos.

En medio de este silencio, de esta ciudad que parece vacía, se levanta una torre cuya veleta se supone más que se vé, y de hora en hora deja escapar en los profundos y perzozos que extendiéndose en tres leguas á la redonda, dice con triste gravedad á todos los oídos: «las tres,» «las dos,» «la una.»

Aquí es muy posible que haya quien ignore el día en que come pan, pero es imposible que haya alguien que no sepa la hora en que vive.

Tal es la población, donde los días parecen interminables y las noches no se acaban nunca, donde la vida es como un remanso.

Pero esta esterilidad, digámoslo así, humana, forma un contraste admirable con la actividad de la naturaleza.

Parece que la tierra es aquí incansable.

La vida, la actividad, está aquí extramuros.

En la ciudad todo está muerto; en la inmensa huerta que la rodea, todo vive.

Madrid es una población llena de vida rodeada de un campo muerto; Murcia es una ciudad muerta rodeada de un campo lleno de vida.

¿Qué es Madrid? Una gran población, piedra amontonada en soberbios edificios, mármoles, bronce, oro, por todas partes oro, cordones interminables de coches, masas interminables de gente; mucho ruido, mucho brillo, mucho lujo; en una palabra, el hombre.

¿Qué es Murcia? Una hermosa huerta cortada por un río mil veces detenido en su camino, muchos árboles, muchas flores, muchas frutas, un lago de hojas, un mar de plantas, un mundo de pájaros, mucho silencio, mucho reposo, mucha tristeza; en una palabra, la naturaleza.

De Madrid á Murcia, esto es de lo pintado á lo vivo.

En el transcurso de una noche todo ha cambiado á mis ojos: los cerré en Madrid y los abro en Murcia. Verdaderamente esto es un sueño.

Y sin embargo Murcia está á las puertas de Madrid: entre una y otra población no hay más que el espacio de una noche y por consiguiente están juntas, unidas como un domingo y un lunes.

Parece que estoy aquí sin haber salido de allí.

Allí dejó un mundo de agitación, de placeres, de pasiones, de inquietudes; aquí me encuentro un mundo de recuerdos.

Allí vivo, pero aquí nací.

De Madrid á Murcia no hay distancia para el viajero; de Murcia á Madrid hay para mí pensamiento más rápido que la máquina de vapor el espacio de toda mi vida.

Hé aquí una distancia que ningún invento humano podrá suprimir.

Aquí estoy, me parece que acabo de nacer, y sin embargo ya he vivido mucho.—J. S.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 55-55, 60 y 50; á plazo, 55-40 fin cor. vol.

Idem, idem diferido, publicado, 51-80 y 52-40.

Deuda del personal, id., 47-90, d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado 87-25, 87-00 y 87-25.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 65-90, 80, 90, 50, 65-00 y 64-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 119-00 d.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 47-70 d.

Paris, á 8 días vista, 4-82.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.